

WATSON & CIA.

CÓDIGO



P a b l o
Z a m b o n i



WATSON & CÍA.
CÓDIGO V



QUIEN CON MONSTRUOS
LUCHA, CUIDE DE
CONVERTIRSE A SU VEZ
EN MONSTRUO.
CUANDO MIRAS LARGO
TIEMPO A UN ABISMO,
EL ABISMO TAMBIÉN MIRA
DENTRO DE TI.



Editorial El Ateneo

www.editorialelateneo.com.ar
[/editorialelateneo](https://www.facebook.com/editorialelateneo)
[@editorialelateneo](https://www.instagram.com/editorialelateneo)



Para Agatha
y Ulises Watson





www.editorialelateneo.com.ar



[/editorialelateneo](https://www.facebook.com/editorialelateneo)



[@editorialelateneo](https://www.instagram.com/editorialelateneo)



TE ESTÁN ESPIANDO



LA AVENTURA

YA
COMENZÓ






WATSON & CIA.

CÓDIGO V



-  *Catedral*
-  *Cementerio Municipal*
-  *Santería*
-  *Paseo del Bosque*
-  *Librería La Nacional*
-  *Ex. Regimiento N° 7 de Infantería*
-  *Casa Peti Bon*
-  *Encuentro con zombi*



1- Osario
2- Cisterna principal

WATSON & CIA.

CÓDIGO V

Pablo Zamboni



“CUANDO MIRAS LARGO TIEMPO A UN ABISMO,
EL ABISMO TAMBIÉN MIRA DENTRO DE TI”.

NIETZSCHE

 *Editorial El Ateneo*



Agradecimientos:

A Nicolás Colombo, investigador de la ciudad oculta que prestó su nombre y apellido. A Sergio Ricaldoni, nieto del genio de Tebaldo Ricaldoni.

Para los pequeños lectores de Watson: Lorenzo Martínez Antenao, Morena Balleto, Michal Broczkowski, Lola Rambaldo, Fabrizio Costanzi, Benjamín Berdini, Amparo Muñoz y muchos otros que me escribieron preguntando por una segunda parte.

A mis hijos Ulises y Aldana, en quienes están inspirados los personajes, sin los cuales no hubiera podido salir ileso de las trampas que surgieron en esta aventura.

A Sergio Sandoval, o tío Watson, que siempre está aportando su ingenio en el diseño.

Y finalmente a Amira Villarreal, mi Watson en esta historia.

PARA LUANA LLARRULL,
URIEL SZWARC, CAETANO
BRAVO, SOL ARECO Y LUCILA
NAAB, QUE PRESTARON SUS
NOMBRES Y PERSONALIDADES
PARA CONFORMAR LOS
PERSONAJES DE ESTA SAGA.

INTRODUCCIÓN



Leyendas urbanas

Pareciera que fue ayer cuando descubrimos que nuestro vecino era un vampiro; el carnicero del pueblo, un hombre lobo trabajando de incógnito para el servicio secreto del Reino Unido, y que debajo de Oriente, nuestro pueblo, existía una intrincada red de cavernas que conducía a un mundo completamente distinto del nuestro, habitado por seres fantásticos, de esos que aprendimos a conocer en libros o bestiarios de la mitología.

Pareciera que fue ayer que nuestro trabajo escolar de verano transformó nuestra vida y la forma en que veíamos al mundo.

En marzo, cuando comenzaron las clases nuevamente, solo pudimos publicar parte de los acontecimientos vividos. Como recordarán, todo comenzó como un trabajo escolar de verano, que consistía en crear un emprendimiento, y nosotros elegimos abrir una agencia de detectives.

La guía de nuestro abuelo, policía retirado, resultó indispensable. Él nos enseñó a observar e implementar el método deductivo de investigación. El resultado: descubrimos que nuestro vecino de toda la vida, don Vandeschu, era un traficante de obras de arte.

Aquella fue la primera parte de nuestro informe escolar. Pero por la magnitud de los acontecimientos, lo realmente fantástico o importante de lo vivido, no pudimos darlo a conocer, por lo que decidimos archivarlo con la esperanza de que algún día pudiera ver la luz. De haber contado los hechos tal y como sucedieron, nos habrían arrastrado indefectiblemente hacia un manicomio y hubiésemos sido considerados “los locos del pueblo” por el resto de nuestra vida.

Nuestro trabajo no terminó en el verano. Junto a Ágatha, mi hermana mayor y socia de Watson & Cía., decidimos continuar investigando. Mirar hacia otro lado cada vez que una misteriosa y errática esfera de luz atraviesa la noche o cerrar los ojos con fuerza cuando una sombra se desplaza con vida propia por una habitación, no es una opción para los hermanos Watson.

Lo improbable y lo fantástico se convirtieron, desde entonces, en parte de nuestra vida. Y en este punto, comienza una nueva etapa de Watson & Cía.

Como recordarán, semanas después de destruir la base submarina y de que don Vandeschu se convirtiera en un mal recuerdo, recibimos una carta que el abuelo nos envió desde Río de Janeiro. En ella nos alertaba acerca de que el temible nosferatu rondaba la ciudad carioca, y nos pedía estar preparados en caso de necesitar nuestra ayuda.

Como si se tratara de una llave o un conjuro, la carta del abuelo despertó un gran número de avistamientos de extrañas criaturas y apariciones paranormales en el resto de la provincia de Buenos Aires.



S.O.S. desde la ciudad de los brujos

Estábamos estudiando unos informes sobre unas “criaturas sombras” vistas en el Cementerio de la Recoleta, en la ciudad de Buenos Aires, mientras la Luna llena, blanca y sorprendentemente brillante, nos espiaba a través de la ventana. Habían pasado unos minutos de la medianoche cuando, de pronto, el macabro tono de llamada del WhatsApp de Ágatha retumbó en la habitación: “Tam tam tann”.

–¡Me vas a matar de un susto con esa tonada del demonio! –le grité a mi hermana.

Ágatha sabía bien cuánto odiaba y me aterraba esa melodía, pero a pesar de mis ruegos para que la cambiara, seguía sonando en su teléfono celular.

La pantalla del teléfono se iluminó mostrando la característica 221, correspondiente a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

-Es Luana. Dice que entremos urgente a su canal de YouTube -me notificó Ágatha.

Luana era amiga de mi hermana, un año mayor que ella, y junto a dos amigos, Uriel y Caetano, tenían el canal Urbex. En la serie “No apagues la luz” investigaban casas abandonadas y lugares extraños.

Nuestros youtubers tenían cierta predilección por los antiguos palacetes de frentes decorados con bajorrelieves y figuras ornamentales, de esos que abundan en nuestra ciudad, de corte europeo.



La primera parte del video mostraba lo habitual: las presentaciones de cada uno de los integrantes y una breve historia sobre la casa elegida. En esta ocasión, se trataba de una edificación enorme de varias plantas. Ya encendidas las cámaras, ingresaron al salón principal y, al igual que un laberinto mitológico, el recibidor se abría a muchas habitaciones y pasillos que se esfumaban en la oscuridad. Caetano iba al frente del grupo y avanzaba con pisada sigilosa hacia una pequeña puerta disimulada debajo del descanso de la escalera principal.

-Sin dudas, es la entrada al sótano -dijo Caetano susurrándole al micrófono mientras abría la puerta con suavidad.

La luz de la cámara iluminó el recorrido. Los escalones descendían hasta desaparecer en la negrura.

–Veo un leve resplandor al final de la escalera –murmuró Caetano, apenas con un perceptible hilo de voz...

Luana y Uriel, que lo escoltaban un par de metros atrás, se detuvieron abruptamente ante el comentario. Caetano giró haciendo señas para que se acercaran en silencio.

Ágatha y yo estábamos expectantes, conteniendo el aliento, como si nos encontrásemos ahí, junto a ellos, a pesar de saber que en este formato de programas las escenas se exageran y, hasta cierto punto, se teatralizan, para crear tensión y así generar mayor audiencia. Pero la realidad es que en la mayoría de las incursiones, por no decir en todas, nunca sucedía nada realmente extraordinario.

Caetano comenzó a descender lentamente. Luana y Uriel permanecieron inmóviles.

Al final del recorrido, sobre el rellano de la escalera, la cámara captó el confuso movimiento de unas sombras zigzagueantes que se retorcían y giraban con asombrosa rapidez, como si se tratara de una danza macabra.

Los tres sabían sobre los riesgos que corrían al entrar a una casa abandonada. Existe el peligro de derrumbes, ya que se trata de casas viejas y sin mantenimiento, o de encontrarse de personas deshonestas que aprovechan la posibilidad de albergue que brinda una casa sin dueño. Muchos delincuentes o gente del submundo las eligen como refugio. Por eso, antes de ingresar a cualquier lugar, nuestros amigos realizaban un estudio minucioso del edificio. Solo entraban si consideraban que el lugar era cien por ciento seguro. Pero podían equivocarse...

–Escucho tambores, voy a bajar unos escalones más –dijo Caetano susurrando nuevamente al micrófono.

Paralizados ante la inesperada decisión, Luana y Uriel intentaron detenerlo utilizando un procedimiento ensayado para casos de peligro, pero su amigo lo estaba ignorando por completo.

–Caetano, el perro a la cucha... El perro a la cucha, el lugar no es seguro. ¡Sube inmediatamente! –ordenó una inquieta Luana a través el micrófono.

En las profundidades, la luz de la cámara de Caetano se desvaneció, solo algún sonido devolvía algún rastro de él.

-Es una especie de ritual -balbuceó mientras sus palabras se mezclaban con el ritmo acompasado de los tambores que ahora se escuchaban con nitidez.



–¡Caetano...! Estás violando las normas de seguridad, si hay personas nos vamos... –se desesperó Uriel–. Regresa, fin del programa –insistió.

El micrófono de Caetano se enmudeció durante algunos minutos, mientras la cámara de Luana mostraba cómo un aterrado Uriel se alejaba de su lado, hacia la puerta que comunicaba con el sótano. Apenas la abrió, se encontró con el rostro pálido y desencajado por el miedo, de Caetano.

–Salga-a-a-mos de este... lu-lugar –balbuceó, intentando inútilmente dominar sus emociones.

Uriel, sin dudarlo, lo tomó del brazo. La cámara apuntaba ahora hacia un costado. Con tanto movimiento se hacía difícil distinguir algo, solo se escuchaban los gritos de Luana pidiendo salir cuanto antes entre estruendosos pasos.

Esa fue la última transmisión de “No apagues la luz”.





El primer encuentro con un hombre sombra

Apenas terminó el video, intentamos comunicarnos con ellos, pero nos fue imposible, no respondían a los llamados. Al fin, recibimos un escueto mensaje de texto de Luana:

LOS NECESITAMOS, ¿PUEDEN VIAJAR?

Tardamos un par de días en prepararnos y además debíamos convencer a nuestros padres para que nos permitieran viajar. Pero no perdimos el tiempo, aprovechamos cada instante previo al viaje para analizar una y otra vez el video.

Lo habíamos descargado en nuestra computadora portátil y fue una decisión acertada, ya que el video fue borrado horas después.

Fue un arduo trabajo analizarlo cuadro por cuadro, pero el esfuerzo rindió sus frutos. Un brillo de triunfo resplandeció en los ojos de Ágatha. Segundos antes del final de la película, se detuvo en una imagen. Una silueta oscura surgía sobre el margen derecho de la pantalla; era más bien una sombra que se recortaba en un haz de luz proveniente,

seguramente, de la cámara. Pero se podía observar, apenas perceptible, un rostro pálido que sonreía...



–Creo que se trata de la cara de una muñeca antigua –exclamé asombrado por el descubrimiento de Ágatha, ya que por lo general la tecnología es mi territorio.

–A menos que la muñeca pueda caminar... Segundos antes, cuando Caetano descendió por las escaleras, el lugar se encontraba limpio –dijo Ágatha señalando la captura de pantalla del mismo sector en distintos tiempos.

Una semana después de recibir el mensaje de Luana, arribamos a la terminal de ómnibus de la ciudad de La Plata. La humedad y el frío se hacían sentir.

–Lindo clima para unas vacaciones –bromeé mientras me subía el cuello de la campera.

–Espero que no sea nada tan serio y podamos disfrutar de la ciudad, siempre quise recorrerla –respondió Ágatha–. Solo tengo un vago recuerdo de cuando la visitamos con la escuela, hace años.

–¿Sabías que algunas personas la llaman “la ciudad de los brujos” por la gran cantidad de elementos esotéricos escondidos en su arquitectura? Y, hasta donde sé, una maldición pesa sobre ella –dije demostrando que había hecho mis deberes.